

CHOROS Y BACHIANAS

POR JUAN PABLO IZQUIERDO

Una definición, un nombre, una identidad... Esta permanente búsqueda americana se plasma en la obra de un artista que vive en consonancia con su medio. Uno de estos fue Heitor Villa-Lobos

Nació en Rio de Janeiro en 1887. Su padre, un músico aficionado, desde temprano lo inició en la música. A partir de los once años, cuando el murió, Villa-Lobos se vio en la necesidad de ganarse la vida con su propio esfuerzo, tocando en teatros, cafés y restaurantes, situación adversa que lo hizo ganar una valiosa experiencia. Tiempo después viajó a la selva del Amazonas y permaneció ocho años inmerso en las profundidades de Brasil.

Sus encuentros con el entorno se manifestaron de inmediato en sus primeras obras, de tal manera que, antes de emprender su primer viaje a Europa, poseía ya su propio lenguaje. El NONETTO, de 1923, pretende darnos "una rápida impresión de Brasil, su atmósfera sonora y sus ritmos". Incorpora a la orquestación algunos instrumentos propios de la música popular como el "reco-reco", la "cuica" y el "cocó".

Su viaje a París marcó el inicio de una larga e importante carrera internacional que incursionó en todas las formas musicales: óperas, obras sinfónicas, de cámara, solísticas, vocales etc. Entre ellas se destaca la serie de CHOROS que "sintetiza los distintos tipos de música del Brasil, indias y populares". Incorpora el canto de los pájaros; ello se puede también apreciar en sus composiciones más tempranas, como el UIRAPURU, de 1927 basado en la leyenda de este pájaro de la selva y sus poderes mágicos sobre los jóvenes amantes.

Es importante la relación de Villa-Lobos con la música de tradición universal. Está presente en sus BACHIANAS BRASILEIRAS, que él define como "composiciones basadas en mi íntimo conocimiento de las grandes obras de Bach y en mi afinidad con las armonías, contrapuntos y atmósfera melódica del noreste del Brasil". Para el compositor, Bach es "un verdadero mediador entre todas las razas".

Murió en 1959, dejándonos un legado de más de mil quinientas obras que se proponen plasmar el entorno en que le tocó vivir.

1917